

LEALTADES INCÓMODAS: ARGUMENTOS Y DEBATES EN TORNO A LA PRESENCIA DE ESPAÑA EN AFGANISTÁN (2001-2009)

NURIA DEL VISO PABÓN*

RESUMEN:

El artículo aborda la presencia de España en Afganistán desde 2001 y los argumentos esgrimidos para justificar o criticar la misión. Después de repasar el entorno general, el texto analiza las posiciones durante tres legislaturas de los gobiernos españoles responsables de la misión. El perfil discreto de España hasta 2008 no ha impedido un continuado aunque cauteloso aumento de su implicación. En 2009, con la victoria de Obama, se aprecia un cambio de tendencia y un apoyo más entusiasta a la operación. Igualmente, se analiza la evolución de las posiciones de los grupos parlamentarios y las tendencias en la opinión pública. El artículo concluye que, en una etapa de mayores compromisos, y en respuesta al respaldo a la misión que el gobierno pide a los ciudadanos, debe realizarse un proceso de reflexión y debate público sobre el papel de España en Afganistán; ello permitirá clarificar posiciones e idealmente alcanzar consensos.

PALABRAS CLAVE:

operaciones de estabilización, Afganistán, España, insurgencia, reconstrucción, OTAN, ONU.

TITLE:

Uncomfortable loyalties: arguments and debates on the role of Spain in Afghanistan (2001-2009).

ABSTRACT:

The article deals with the role of Spain in the international operation in Afghanistan from 2001, and the reasons to justify or criticize the mission. After reviewing the general context of the operation, the text analyses the positions of the three governments responsible for the mission. The discreet, modest presence of Spain in Afghanistan until 2008 didn't prevented a cautious but continuous rise of its implication. From 2009 -the author argues-, in coincidence with Obama's victory, there is a change of trend in the Spanish role towards the mission, with a more enthusiastic support.

The article also examines the evolution in the positions towards the operation both of the Spanish Parliamentary groups and the public opinion. The text concludes arguing that in a phase of increased Spanish commitments and aswering the request of support that the Spanish Government is asking to the citizenship, a process of reflexion and public debate -absent up to now- should be undertaken; it will allow to clarify positions and, ideally, to reach common agreements for future action.

KEYWORDS:

Stabilization operations, Afghanistan, Spain, insurgency, reconstruction, NATO, UN.

*Nuria DEL VISO es periodista y analista de cuestiones internacionales relacionadas con paz y seguridad y especializada en Afganistán y la región circundante. Es D.E.A. en Paz y Seguridad por el Instituto G. Gutiérrez Mellado (UNED) y miembro del equipo investigador del Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) en Madrid, donde coordina el Área de Paz y Seguridad. Anteriormente ha trabajado en cooperación internacional en España, Sudán y Guyana.
ndelviso@telefonica.net

Introducción

En diciembre de 2009 se cumplieron ocho años de la aprobación de la presencia militar española en Afganistán, incluida en la operación internacional. El gobierno de José María Aznar autorizó la integración de un máximo de 190 soldados en la Operación Libertad Duradera, liderada por Estados Unidos (EEUU), en Consejo de Ministros el 14 de diciembre de 2001, y dos semanas más tarde —el 27 de diciembre de 2001— España se adhirió a la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad en Afganistán (ISAF), auspiciada por Naciones Unidas, con un máximo de 485 efectivos. Las primeras tropas españolas llegaron al país centroasiático a finales de enero de 2002. Se preveía una campaña militar rápida, para pasar inmediatamente a la reconstrucción del país. Sin embargo, ya en el noveno año de la misión, España se encuentra más involucrada que nunca en la maraña de Afganistán: a lo largo de 2010 su contingente superará los 1.500 soldados, cifra que triplica con creces la aprobada en su inicio.

La evolución de la presencia de España en Afganistán muestra una implicación en alza que se refleja tanto en un mayor compromiso político y diplomático —España cuenta con una creciente presencia en las estructuras de decisión y una labor diplomática más intensa—, como en la presencia militar —que se aprecia en el número de tropas y en las responsabilidades asumidas—. Además España contribuye a la reconstrucción del país.

La misión de España en Afganistán se ha desarrollado a lo largo de tres legislaturas, una con el gobierno del Partido Popular (PP) encabezado por José María Aznar (2000-2004), y otras dos con gobiernos del PSOE, con José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2008 y el actual desde 2008). Las mayores diferencias entre ambos partidos se han referido a cuestiones ideológicas, plasmadas en decisiones que marcaron la misión; sin embargo, también se aprecian aspectos comunes, principalmente en torno a los argumentos esgrimidos para justificar la operación.

La presencia española se ha caracterizado por desplegarse con medida y cautela —coincidiendo con los años de George Bush en la Casa Blanca—, y desempeñando un papel discreto. En el caso del gobierno de José María Aznar se debió, en buena parte, al deseo expreso del gobierno estadounidense, que no quería que muchos actores estuvieran en el teatro de operaciones en las fases iniciales de la misión y sólo permitió la presencia del Reino Unido¹, dejando al resto de sus socios ocuparse de tareas logísticas y de apoyo; además, muy pronto Afganistán quedó relegado a un segundo término por los planes de invasión de Irak. A partir del triunfo de Rodríguez Zapatero en las elecciones de marzo de 2004, tal cautela se explica mejor por razones de lejanía ideológica con la administración Bush, impulsora de la operación; a ello se sumaron los roces surgidos por la retirada española de Irak. Ya bajo la presidencia de Barack Obama, se observa una adhesión sin reservas al nuevo presidente y a sus propuestas para Afganistán por parte del ejecutivo español, que se corresponde con una renovada y entusiasta respuesta hacia la operación.

Ante un escenario cada vez más complejo en Afganistán, y en ausencia de un debate público en profundidad sobre las razones de la presencia española y el papel de

<?> COSIDÓ, Ignacio, entrevista telefónica, 11 de julio de 2007.

España en el país, crece la preocupación en algunos círculos por las implicaciones que podrían derivarse de esta operación y por su dimensión temporal, que se alarga sin fecha de finalización. En los sondeos y medios de comunicación españoles cada vez aparece con más nitidez —y por parte grupos más amplios— la conveniencia o no de estar allí, y los argumentos para permanecer o marcharse². La sociedad parece dividida entre las dos opciones. En el Congreso, distintos portavoces parlamentarios demandan más información al gobierno y un debate a fondo sobre la cuestión. En este contexto, aumenta la necesidad de analizar la influencia e impacto de la operación, así como los argumentos defendidos a favor y en contra, y las actitudes de la sociedad española.

Este artículo repasa brevemente los principales hitos de la participación de España en la operación internacional en Afganistán y se centra en el análisis de los argumentos e ideas que se han esgrimido en torno a la misión. En primer lugar examina las razones que los gobiernos de José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero han defendido para estar allí. En segundo lugar analiza las posiciones de los grupos parlamentarios a lo largo de estos ocho años. Finalmente, repasa la evolución de la opinión pública respecto a las misiones en el exterior en general, y en Afganistán en particular, antes de concluir con unas breves recomendaciones.

1. Contextualización

La extensa literatura generada en torno a la operación internacional en Afganistán desde 2001 ha dejado al margen el caso de España, que hasta 2009 ha mantenido un perfil discreto. Por citar un ejemplo significativo, los sucesivos informes de la serie *NATO in Afghanistan: A Test of the Transatlantic Alliance*³, elaborados por el Congressional Research Service para el Congreso de EEUU, no estudian el caso español.

Desde España se ha producido también abundante análisis sobre diversos elementos de la operación, aspectos concretos de la presencia española, o las implicaciones para

² Entre los artículos de opinión, figuran: AGUILAR, Miguel Ángel, "La vuelta de Afganistán", *El País*, 20 de octubre de 2009; ASHDOWN, Paddy y Korski, Daniel, "No es hora de retirarse de Afganistán", *EL PAÍS*, 3 de diciembre de 2008; BASSETS, Lluís, "¿Qué hacemos en Caosistán?", *EL PAÍS*, 8 de octubre de 2009; BURKE, Edward, "España está en guerra en Afganistán", *EL PAÍS*, 26 de octubre de 2009; CARRILLO, Santiago, "Afganistán, un pozo sin fondo", *EL PAÍS*, 9 de septiembre de 2009; CARRILLO, Santiago, "La experiencia vietnamita", *EL PAÍS*, 10 de octubre de 2009; GALLEGU-DÍAZ, Soledad, "Hablemos de Afganistán", *EL PAÍS*, 13 de septiembre de 2009; MARZO, Mariano, "Afganistán en clave energética", *EL PAÍS*, 8 de octubre de 2009; NUÑEZ, Jesús, "Afganistán, un problema de todos", *EL PAÍS*, 11 de noviembre de 2008; NUÑEZ, Jesús, "El papel de España en misiones internacionales", *EL PAÍS*, 11 de marzo de 2009; ORTEGA, Andrés, "De paz; no pacíficas", *EL PAÍS*, 2 de julio de 2007; PALACIO, Vicente, "Cuerpo frío bajo la nieve", *EL PAÍS*, 2 de diciembre de 2009; RASHID, Ahmed, "Un Estado minimalista", *El Mundo*, 17 de septiembre de 2009; REYES, Gabriel, "España, los españoles y Afganistán", *EL PAÍS*, 11 de septiembre de 2009; SARTORIUS, Nicolás, "¿Hay que enviar más tropas a Afganistán?", *EL PAÍS*, 8 de enero de 2009; TAIBO, Carlos, "¿Afganistán? No, gracias", *EL PAÍS*, 13 de mayo de 2006; TORTOSA, M^a Amparo, "¿Qué hacer con Afganistán?", *EL PAÍS*, 18 de abril de 2008; VENDRELL, Francesc, "Afganistán, cómo evitar el fracaso", *EL PAÍS*, 27 de octubre de 2008; VISO, Nuria del, "Una misión de paz en medio de un conflicto", *El Correo*, 28 de septiembre de 2008.

³ El último informe de *NATO in Afghanistan: A Test of the Transatlantic Alliance*, del Congressional Research Service, dependiente del Congreso de Estados Unidos, se publicó en agosto de 2009. Los informes están disponibles en <http://www.fas.org/sgp/crs/>. Consulta: 15 de diciembre de 2009.

España de asuntos específicos. Sin embargo, entre los principales centros españoles de investigación sobre paz y seguridad⁴ no se conocen hasta la fecha análisis públicos e integrales que hagan balance de la presencia de España en la misión internacional en Afganistán, o sobre las ideas y argumentos en torno a la operación, y su evolución⁵.

2. Desarrollo

2.1. Consideraciones iniciales

Afianzar la presencia de España en el mundo, afirmando su peso e influencia, ha sido una tarea clave de los gobiernos desde la vuelta a la democracia. Este objetivo ha formado parte de la labor para reconstruir los lazos internacionales y reactivar la presencia de España en foros internacionales. El desarrollo del potencial económico del país ha corrido paralelo al deseo de afirmar su peso político y su papel en la esfera diplomática internacional, que se entiende, deben ser parejos a su peso económico como octava potencia mundial. Así, España aspira a convertirse en un "actor global comprometido con la gobernanza global", tal como indicó el ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, en la Conferencia de Seguridad de Munich de 2009⁶. Obviamente, tal posición implica también responsabilidades globales.

La herramienta clave para situar a España en la escena internacional ha sido el multilateralismo —a través de la ONU— y el acercamiento a las principales organizaciones de nuestra área geográfica: la Unión Europea en lo económico y político, y la OTAN en el aspecto político-militar. Este objetivo guió la incorporación de España a las misiones de paz en el exterior, que se produjo oficialmente en 1989. La participación en las misiones internacionales ha buscado el acercamiento a nuestro socios "naturales": EEUU y los países de Europa Occidental, con énfasis diferentes en cada momento y dependiendo de cada gobierno, a la vez que afirmando su lazos históricos, culturales o geográficos con América Latina y el Norte de África.

Existen numerosas referencias en las intervenciones públicas a este respecto. Así, el entonces presidente de Gobierno, José María Aznar, en un Pleno del Congreso en 2001 para explicar el apoyo de España a EEUU en Afganistán, afirmaba que "España tiene que estar a la altura de su responsabilidad y de su peso en el mundo, ni más ni menos"⁷. En esta línea, Gustavo de Arístegui, portavoz de Exteriores del Partido Popular, afirmaba en una entrevista que "nuestra participación en las operaciones [en el exterior] ha de ser

⁴ Se ha realizado seguimiento de los análisis en FRIDE, Fundación Alternativas, CIP-Ecosocial, Ceipaz, Real Instituto Elcano, INCIPE, Escola de Cultura de Pau, CESEDEN.

⁵ Entre estos análisis cabe citar PIRIS, Alberto, "Los dilemas de la participación española en Afganistán", en *Escenarios de crisis: fracturas y pugnas en el sistema internacional. Anuario 2008-2009*, Fundación Cultura de Paz-CEIPAZ, Icaria, 2008; DEL VISO, Nuria, "Entre el pragmatismo internacional y el imperativo humanitario: España en Afganistán 2001-2008", en BAQUÉS, Josep; del Viso, Nuria y Vilanova, Pere, *Proyecto de regionalismo en Asia: Asia Central y el caso de Afganistán*, programa de becas integradas Rui de Clavijo 2008, Casa Asia, 2009 (mimeo).

⁶ MORATINOS, Miguel Ángel, *Speech given by the minister Miguel Ángel Moratinos at the Munich Conference on Security*, 7 de febrero de 2009.

⁷ AZNAR, José María, "Solicitud de comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno del Congreso para informar, tras el inicio de las operaciones de respuesta militar a los atentados del 11 de septiembre [...]", *Diario de Sesiones*, Congreso de los Diputados, nº 112, 18 de octubre de 2001, ps 5446.

proporcional a nuestro peso e importancia en el seno de la Alianza y de la Unión Europea”⁸.

Carme Chacón, ministra de Defensa, se refería a este punto en su intervención en el Pleno del Congreso el 28 de octubre de 2009: “[...] con nuestra permanencia en Afganistán, España demuestra que es un miembro responsable y solidario de Naciones Unidas, de la Alianza [Atlántica] y de la Unión Europea. También estamos demostrando nuestro compromiso con la lucha contra el terrorismo internacional y nuestra responsabilidad con los derechos humanos y con el desarrollo y la reconstrucción en Afganistán para el pueblo afgano”⁹. Este espíritu multilateralista ha quedado patente en la Ley de Defensa Nacional, aprobada en noviembre de 2005, que regula los criterios —detallados más adelante— para de la participación de España en misiones en el exterior.

En torno a las misiones internacionales se ha creado un estrecho vínculo entre la política exterior y la política de defensa, prevaleciendo ésta en numerosas ocasiones, tal como resaltó el diputado Julio Llamazares¹⁰; de hecho, las misiones en el exterior se regulan por la Ley de Defensa Nacional, las gestiona el Ministerio de Defensa, y las comparecencias para explicar su marcha corresponden a la cartera de Defensa.

Las misiones en el exterior cumplen varios propósitos: primero, servir directamente objetivos de política exterior. Así lo señaló la ministra de Defensa en referencia a Afganistán cuando indicó que “estamos desarrollando y vamos a seguir haciéndolo en el futuro, un importante cometido en esta zona. Nuestra participación en la misión de Naciones Unidas en Afganistán debe entenderse desde este compromiso”¹¹; segundo, reforzar los lazos con los socios de las organizaciones internacionales; y tercero, actuar como “el tercer gran instrumento modernizador de nuestros ejércitos”, como afirmó Chacón¹².

Es en este contexto en el que se desarrolla la misión de España en Afganistán. La incorporación a la operación internacional sirve al objetivo político de fortalecer los vínculos con los socios de la ONU, la UE y la OTAN, respondiendo a los compromisos y responsabilidades adquiridos en el marco de una seguridad común, como han expresado responsables políticos de diferentes gobiernos.

2.2. Objetivo: Afganistán

EEUU, junto con Reino Unido, atacó Afganistán el 7 de octubre de 2001 como una operación

⁸ DE ARÍSTEGUI, Gustavo, “Ha estado con nosotros... Gustavo de Arístegui”, *El Mundo*, 17 de octubre de 2001.

⁹ CHACÓN, Carme, “Comparecencia de la ministra de Defensa ante el Pleno de la Cámara solicitada por los grupos parlamentarios catalán (Convergencia i Unió) y vasco (EAJ-PNV), para informar sobre el desarrollo de la misión de las tropas españolas en Afganistán ...”, *Diario de Sesiones del Congreso*, IX Legislatura, nº 117, 28 de octubre de 2009.

¹⁰ LLAMAZARES, Julio, Comisión de Defensa del Congreso, *Diario de Sesiones*, nº 569, VIII Legislatura, 9 de mayo de 2006.

¹¹ CHACÓN, Carme, Comisión de Defensa del Congreso, *Diario de Sesiones*, nº 53, IX Legislatura, 30 de junio de 2008, p.11.

¹² CHACÓN, Carme, “Comparecencia de la ministra de Defensa (Chacón Piqueras) para informar sobre el desarrollo de las operaciones de las Fuerzas Armadas en el exterior...”, Comisión de Defensa del Congreso, *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, IX Legislatura, nº 169, 10 de diciembre de 2008.

de represalia en respuesta al 11-S; el objetivo era erradicar el santuario del terrorismo internacional de Al Qaeda en Afganistán y derrocar al régimen talibán. El ataque se inició con bombardeos que causaron un número indeterminado de víctimas civiles y agudizaron la ya grave crisis humanitaria. A los bombardeos aéreos le siguieron ataques por tierra, coordinados con los grupos de resistencia al régimen talibán —varias milicias no pastunes agrupadas en la Alianza del Norte— y el asedio a las montañas de Tora Bora, donde se pensaba que se escondía Osama Bin Laden, por parte de un reducido contingente de tropas especiales estadounidenses. Estas acciones —para sorpresa de muchos— acabaron en fracaso cuando Bin Laden consiguió escabullirse en esta montañosa región fronteriza con Pakistán. Hasta hoy no ha sido capturado. Por contra, en pocas semanas sí cayó el régimen talibán, cuyos miembros fueron excluidos de la conferencia de Bonn de diciembre de 2001, que diseñó el futuro político del país. Hoy muchos consideran que esta exclusión fue un grave error.

En un primer momento se creó una coalición de países liderada por Estados Unidos, la Operación Libertad Duradera (OLD), con el objetivo de derrotar militarmente a Al-Qaeda y a los talibán. Esta misión sólo recibió un respaldo tangencial por parte de la ONU y nunca ha contado con plena legitimidad internacional.

La Resolución 1386 del Consejo de Seguridad de la ONU autorizó una segunda misión militar internacional, la ISAF, cuyo cometido era prestar apoyo al gobierno de Kabul para extender su presencia y autoridad en todo el territorio. Ello posibilitaría reconstruir Afganistán, consolidar su Estado e instituciones, y desarrollar la democracia, el Estado de derecho y el respeto a los derechos humanos, tareas que se unían así al objetivo antiterrorista inicial. Durante estos años, la labor de reconstrucción se ha visto supeditada al objetivo antiterrorista y contrainsurgente, cuyos métodos —como los bombardeos indiscriminados sobre civiles— han minado los objetivos de ISAF.

A partir de 2003, cuando la OTAN asumió el control de ISAF, las dos operaciones se han ido amalgamando, lo que parece servir los objetivos de EEUU: el control de ambas se unificó bajo el mando de un general estadounidense; igualmente, parte del peso de la lucha contra la insurgencia en las provincias “calientes” del sur —Helmand, Kandahar y Uruzgan—, antes plenamente asumido por EEUU, se traspasó, a partir del verano de 2006, a los integrantes de ISAF que aceptaron ese reto: Reino Unido, Canadá y Países Bajos.

En ninguna de las áreas que se fijó la operación existen signos de éxito. Al deterioro de la seguridad y el progresivo fortalecimiento de la insurgencia —que domina ya al menos un tercio del país— se añaden otros elementos preocupantes: unos niveles alarmantes de narcotráfico; pobres resultados en la reconstrucción del país (Afganistán continúa entre los cinco países más pobres del mundo); aumento de la ineficacia y corrupción del Gobierno afgano encabezado por Hamid Karzai, cuya popularidad y legitimidad ha disminuido aún más después de las elecciones del 20 de agosto de 2009. En este contexto, aumenta el descontento de la población afgana y se reduce el apoyo a la presencia internacional. Paralelamente, cunde el pesimismo en las capitales de los países de la OTAN, donde surgen dudas sobre el éxito de la misión tal como se concibió en su origen: derrotar al terrorismo

internacional y consolidar Afganistán como un estado democrático y de derecho, reduciendo sus niveles de pobreza. Estos ambiciosos objetivos están siendo sustituyendo por otros más pragmáticos: lograr que Afganistán cumpla unos mínimos para ser capaz de funcionar sin representar una amenaza internacional.

Desde que la operación empezó a complicarse en 2006 se han sucedido varios intentos para replantear el enfoque estratégico. La reunión de la OTAN en Bucarest en abril de 2008 supuso un avance al definir una estrategia político-militar para los siguientes años, basada en prestar más atención a los componentes civiles, el político y el de reconstrucción; implicar a los países vecinos en la solución de los problemas de Afganistán; y subrayar la propiedad afgana del proceso (*ownership*), lo que se ha denominado como "afganización", cuya clave es la transferencia progresiva de la responsabilidad de la seguridad de Afganistán a su ejército y policía; ello permitirá la vuelta a casa de las tropas internacionales.

En 2009, con la llegada de Obama a la Casa Blanca y la nueva estrategia de EEUU para Afganistán, la OTAN actualizó sus propuestas en la reunión de Estrasburgo—Kehl siguiendo la línea ya marcada en Bucarest. En diciembre del mismo año Obama anunció un aumento importante de tropas y pidió a sus socios un esfuerzo paralelo.

2.3. España en Afganistán

El aspecto más conocido y también el más polémico de la presencia española en Afganistán es el componente militar. Desde la llegada de las tropas, el volumen del contingente se ha modificado en siete ocasiones, pasando de unos 350 soldados a los 1.000 actuales, que se incrementarán en un 50% a lo largo de 2010, cuando superarán los 1.500¹³. De los 41 países que actualmente integran ISAF, España es el décimo por aportación de tropas.

España ha mantenido hasta 2009 una posición discreta en la operación que se extendió durante los gobiernos de Aznar y de Rodríguez Zapatero, si bien por distintas razones, como se ha explicado anteriormente.

Durante el gobierno de José María Aznar, si bien en un primer momento se ofrecieron cuantiosos medios para atender la "guerra contra el terrorismo" y se movilizaron un total de 959 efectivos¹⁴ —compuestos en gran parte por la tripulación de las fuerzas navales enviadas al Golfo Pérsico y al Océano Atlántico—, más adelante el contingente español en Afganistán se estabilizó en una media de 350 soldados, y llegó a un mínimo 130 en enero de 2003, semanas antes de la invasión de Irak.

Con la llegada al gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y durante los años de la administración Bush, la tónica que dominó en el ejecutivo español fue la de resistir las repetidas presiones desde Washington y la OTAN para implicarse en tareas de combate y aumentar el número de efectivos, aunque ocasionalmente se realizaron ciertas concesiones y discretos aumentos de tropas (150 soldados en mayo de 2006, 52 militares para instruir al ejército afgano y unos 36 operadores de mantenimiento para los aviones no tripulados

¹³ "España tendrá más de 1.500 soldados en Afganistán en 2010", *EL PAIS*, 17 de diciembre de 2009.

¹⁴ Fuente: Grupo Socialista en el Congreso. Entrevista personal, junio de 2007.

en 2008). Así, el contingente español en ISAF fue registrando un lento pero continuado aumento.

En la evolución de los compromisos de España en Afganistán, 2009 marca un cambio de tendencia, con un aumento de casi el 30% en el volumen del contingente estable (de 778 a 1.000), y que parece que se intensificará durante 2010. Durante 2009, el Parlamento aprobó —a instancias del Ejecutivo— el envío de 220 soldados para el contingente estable, 12 instructores para la unidad del ejército afgano patrocinada por España en Badghis, 450 integrantes del batallón electoral —que regresó a España a finales de noviembre—, y 66 militares y cuatro agentes de la guardia civil para la gestión rotativa del aeropuerto internacional de Kabul del 1 de octubre de 2009 a finales de abril de 2010. Además, después de que Obama hiciera pública la revisión de la estrategia estadounidense el 1 de diciembre de 2009, el gobierno español ha anunciado que está dispuesto a enviar a lo largo del 2010 unos 500 soldados más, pendiente de confirmar la cifra exacta en la conferencia internacional sobre Afganistán de Londres del 28 de enero de 2010.

Entre los factores que han pesado en esta reactivación del compromiso de España figura, sin duda, el cambio en la presidencia de Estados Unidos. La victoria de Barack Obama ha ido acompañada de una oleada de simpatía en muchos lugares del planeta; la opinión pública española es una de las más entusiastas hacia el nuevo presidente, como anteriormente fue una de las más críticas con su antecesor.

La sintonía con la administración Obama es amplia; incluso hay acuerdo con el máximo mando militar en Afganistán, el general Stanley McChrystal, que ha recomendado un drástico aumento de tropas, una opción que el gobierno de Rodríguez Zapatero nunca había defendido anteriormente. Sin embargo, pese a lo que puedan sugerir estos hechos, Chacón ha negado con contundencia que el aumento de tropas en 2009 se deba a un “efecto Obama”, y ha afirmado que “España no está en Afganistán ni por Irak, ni por Bush, ni por Obama. Está por la voluntad del pueblo español a través de este Parlamento, consciente de que la estabilización, la seguridad, el desarrollo y la reconstrucción de Afganistán no sólo es necesario para el pueblo afgano, sino para todo el mundo”¹⁵.

Además de este salto cuantitativo, a partir de 2005 la presencia militar de España registró un salto cualitativo en Afganistán al aceptar mayores responsabilidades: se hizo cargo de la base avanzada de apoyo de Herat, en el oeste del país, y asumió la gestión de un equipo de reconstrucción provincial (PRT) en la vecina provincia de Badghis. Si hasta ahora la mayor parte del contingente se ubicaba en Herat, a partir de 2010 se establecerá en Badghis, una vez que se inaugure la nueva base española en la capital provincial, Qala i Nao.

El oeste era una zona tranquila cuando llegó España, pero desde hace dos años la situación de seguridad se está deteriorando por el aumento de la presencia insurgente. Más violencia genera más riesgos para las tropas españolas. Esto crea más debate público en España, que se reabre cada vez que se producen nuevas muertes de soldados. Hasta

¹⁵ CHACÓN, Carme, Comisión de Defensa del Congreso, *Diario de Sesiones*, nº 310, 17 de junio de 2009.

diciembre de 2009, 88 soldados españoles y un intérprete habían perdido la vida en esta misión. De ellos, siete bajas se produjeron por acciones hostiles y el resto como resultado de accidentes diversos.

En el marco de la estrategia de “afganización”, España participa, desde 2007, en los planes de la OTAN de entrenamiento del ejército afgano a través de equipos de formadores integrados en las unidades militares, los llamados OMLT. España cuenta con 52 militares destacados que dan formación a unidades en Herat, y próximamente enviará 12 nuevos instructores para entrenar a la unidad del ejército afgano que España patrocina en la provincia de Badghis. De forma temporal hay destacados 66 militares y 4 agentes de guardia civil para la gestión del aeropuerto internacional de Kabul. Además, España está ultimando la integración de soldados colombianos en el contingente español, por deseo del gobierno de Colombia de participar en la operación de Afganistán. En paralelo, 12 agentes de policía y guardia civil trabajan en la misión de la Unión Europea, EUPOL, de formación a la policía afgana, a la que próximamente se sumarán 40 agentes de la guardia civil dentro de una nueva iniciativa de la OTAN también de formación de la policía.

España proyecta su presencia en Afganistán a través de otro importante componente, el de reconstrucción y desarrollo. En este capítulo ha destinado unos 300 millones de euros entre 2001 y 2012. Para ayudar a poner en perspectiva esta cantidad, conviene recordar que sólo en el año 2009 el coste del componente militar de la misión española en Afganistán ha ascendido a 364 millones de euros¹⁶.

En la Conferencia de donantes de Tokio, en 2002, España comprometió 100 millones de dólares (unos 82 millones de euros) a través del Banco Asiático para el Desarrollo y 12 millones de dólares (unos 10 millones de euros) para programas de reconstrucción nacional a través de créditos FAD¹⁷. En la Conferencia de Londres, en 2006, el compromiso español ascendió a 150 millones de euros hasta 2010, y recientemente se han aprobado 60 millones más para 2011 y 2012. España es el octavo donante por nivel de compromisos y el cuarto europeo. La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) gestiona directamente 50 millones de euros de estos fondos, de los que ha destinado una parte importante al desarrollo de la provincia de Badghis y se han logrado ciertas mejoras en las condiciones de vida de su población, tanto en salud como en educación e infraestructuras¹⁸.

En contraste con el discurso oficial, datos procedentes de ONG y del gobierno afgano ponen de manifiesto la distancia entre los compromisos y los hechos de diversos

¹⁶ CHACÓN, Carme, 28 de octubre de 2009, *op. cit.*

¹⁷ *República Islámica de Afganistán*, monografía país del Ministerio de Asuntos Exteriores, septiembre 2008. Disponible en: <http://www.maec.es/es/MenuPpal/Paises/ArbolPaises/Afganistan/Monografia/Documents/Afganistan.pdf>

¹⁸ Una referencia detallada de los logros de la cooperación española se encuentra en CHACÓN, Carme, “Comparecencia sobre misiones en el exterior”, Congreso de los diputados, 17 de diciembre de 2009, web del Ministerio de Defensa.

Disponible en: http://www.mde.es/Galerias/gabinete/ficheros_docs/091217_COMPARECENCIA_CHACON_MISIONES_EXTERIOR.pdf. [Consulta: 18 de diciembre de 2009]

donantes. En el caso de España, los desembolsos reales podrían rondar el 10% de la ayuda comprometida desde 2002¹⁹, con tan sólo 26 millones de dólares invertidos²⁰.

El tercer componente de la presencia de España en Afganistán se estructura a través de su acción política y diplomática, que ha recibido también un notable impulso desde 2005.

En un gesto que muestra la importancia concedida a la misión afgana, tanto el anterior ministro de Defensa, José Antonio Alonso, como la actual ministra, Carme Chacón, realizaron su primer viaje internacional a Afganistán. También han visitado a las tropas en aquel país el rey Juan Carlos I, el príncipe Felipe, el presidente Rodríguez Zapatero y el ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, así como todos los ministros de defensa desde el inicio de la operación (además de los mencionados, Federico Trillo y José Bono).

Durante estos años, España ha avanzado en la integración en algunas de las estructuras de decisión de los donantes, como la *Joint Co-ordination and Monitoring Board* (JCMB), y la mesa de donantes para Pakistán.

Por su parte, las relaciones diplomáticas entre España y Afganistán recibieron un impulso coincidiendo con la presidencia española de la UE (enero-junio 2002), cuando el gobierno de Aznar nombró un representante especial en Afganistán, el diplomático José Manuel López Nadal. A partir de 2005 José Luis Solano ejerció como embajador en Afganistán desde Islamabad, pero hasta 2006 España no contó con un embajador permanente en Kabul, el diplomático José Turpín. La creación de la embajada española en Kabul formaba parte del impulso proporcionado por el Plan Asia Pacífico 2005-2008. En marzo de 2009 el gobierno nombró a Rafael Mendivil embajador en Misión Especial para Afganistán y Pakistán.

2.4. Argumentos de los gobiernos españoles

Si bien la misión en Afganistán fue una operación heredada del gobierno Aznar, se ha convertido en una cuestión importante para el gobierno de Rodríguez Zapatero. Como se analiza más adelante, las razones de la presencia de España se relacionan con los compromisos internacionales adquiridos, con cuestiones de seguridad global y con el imperativo humanitario. Pero además, como han sugerido grupos políticos y analistas, en el lento aumento de los compromisos podría haber pesado un "síndrome compensatorio" por la retirada española de Irak. La misión adquiere así un hondo contenido político para el gobierno y los grupos parlamentarios, rasgo ausente en el caso de otras misiones en el exterior, salvo la de Irak. Así, la misión en Afganistán podría constituir para el actual ejecutivo una especie de misión de comprobación con la que se intenta demostrar las plenas capacidades de España y su fiabilidad como socio de las organizaciones internacionales. Además, en la evolución de la misión han adquirido considerable peso cuestiones de política interna, como las percepciones en torno a los resultados electorales del 14 de marzo de

¹⁹ ELIZONDO, Luis, *Espacio para respirar. El humanitarismo en Afganistán (2001-2008)*, Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), policy papers nº 8, noviembre de 2008.

²⁰ WALDMAN, Matt, *Falling short. Aid Effectiveness in Afghanistan*, ACBAR, ACBAR Advocacy Series, marzo de 2008.

2004, que el PP sintió como una victoria robada.

Los dos partidos que han ocupado el gobierno durante la misión expresaron enfoques de la política exterior sensiblemente distintos, con diferentes visiones sobre los socios preferentes (EEUU frente a Europa), modos de actuación (unilateralismo y alianzas *ad hoc* frente al multilateralismo) y estrategias (afirmar el poder por la fuerza frente al diálogo y la negociación). Sin embargo, ambos han empleado argumentos similares respecto a Afganistán, aunque con diferente trasfondo ideológico. La justificación se basa en dos bloques de argumentos: uno, la lucha contra el terrorismo internacional y la consecuente necesidad de erradicarlo y de evitar que vuelva a arraigar; y dos, el móvil humanitario, de reconstrucción, de consolidación del Estado y las instituciones, y de derechos humanos, que incluye la causa a favor de las mujeres afganas. No es sorprendente que estas dos líneas argumentales se correspondan con las dos operaciones militares internacionales en Afganistán. Cada gobierno ha dado un énfasis y un lenguaje distinto a cada grupo de argumentos, como veremos a continuación.

2.4.1. Gobierno de José María Aznar (2000-2004)

La propuesta de una "guerra contra el terrorismo" formulada por el anterior presidente de EEUU, George W. Bush, para justificar la intervención en Afganistán sintonizaba sin fisuras con los argumentos de José María Aznar, que adoptó el terrorismo "sin apellidos" como eje de su discurso. Aznar asumió el concepto de guerra preventiva y el intervencionismo internacional, incluso sin autorización legal, como fue el caso de Irak.

Los líderes del PP presentaron la batalla contra el terrorismo yihadista como una ecuación entre libertad frente a terrorismo, civilización frente a barbarie. Desde el gobierno, el PP desarrolló un discurso maniqueo para justificar la lucha. Así, el gobierno popular consideró el 11-S, y la decisión posterior de atacar Afganistán como "una amenaza a la paz y al conjunto de la sociedad occidental"²¹. Gustavo de Arístegui enmarcó el debate en términos de "guerra santa"²² y entendió la intervención en Afganistán no para actuar contra una organización terrorista, sino para preservar nuestras libertades y derechos fundamentales.

El ex presidente del gobierno presentó los ataques de Libertad Duradera como legítima defensa y afirmó ante el Pleno del Congreso que "la resolución de las Naciones Unidas califica de legítima defensa la respuesta militar contra el régimen talibán"²³. La resolución a la que se refería el ex presidente, la 1368, del 12 de septiembre de 2001, condena en los términos más firme los atentados, pero no se puede hallar en su texto una autorización a una respuesta militar. Aunque reconoce el derecho individual y colectivo a la autodefensa, y a pesar de que expresa su disposición "a adoptar todos los pasos necesarios para responder a los atentados terroristas de acuerdo a las responsabilidades bajo la Carta de la ONU", hace un llamamiento a todos los Estados a trabajar juntos para traer ante la

²¹ COSIDÓ, Ignacio, *op. cit.*

²² DE ARÍSTEGUI, Gustavo, "Guerra o paz en Afganistán", *ABC*, 24 de agosto de 2005.

²³ AZNAR, José María, 2001, *op. cit.*

justicia de forma urgente a los responsables del ataque²⁴. De Arístegui justificó el ataque a Afganistán en las primeras semanas indicando que “no se trata de una violencia sin más, sino del ejercicio de la legítima defensa individual y colectiva contenida en el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas. Se trata, pues, de una respuesta legal, justa, legítima y de carácter esencialmente defensivo”²⁵. Aunque en círculos académicos y políticos se ha interpretado mayoritariamente que la operación fue legal, este punto, sin embargo, ha sido cuestionado por distintos analistas²⁶.

El PP, hoy en la oposición, presiona al actual gobierno para que reconozca que la misión en Afganistán es una guerra. Sin embargo, cuando el ejecutivo popular inició la operación en 2001 tampoco lo planteó como una guerra —por más que su lenguaje fuera intensamente belicista—, sino como una operación para el mantenimiento de la paz. De Arístegui afirma en una entrevista: “no se trata de una guerra, es una lucha contra el terrorismo internacional”²⁷. El gobierno explicó la operación a la opinión pública y al Parlamento como una misión humanitaria y de paz, argumento repetido cuando envió tropas españolas a Irak.

El gobierno de Aznar e importantes figuras dentro del partido aprovecharon el 11-S para instrumentalizarlo a favor de sus propios argumentos en torno al terrorismo, sosteniendo que “todos los terrorismos son iguales”. Lograron conectar así un asunto internacional con uno de política interna, tratando de ganar apoyo en uno de sus temas de máxima preocupación: la lucha contra ETA. El presidente del gobierno afirmó ante el Pleno del Congreso: “No demos apellidos al terrorismo. Es siempre el mismo, lo llamen religioso, nacionalista, ideológico o como sea. No debemos ser nosotros, precisamente los españoles, los que contribuyamos a ninguna confusión”²⁸. Por su parte, Gustavo de Arístegui afirmó que “España, como país víctima del terrorismo, está más obligada que nadie a estar en la vanguardia de esta lucha contra el terror”²⁹, sellando así la equiparación del terrorismo doméstico con el global.

Junto a la defensa de nuestra seguridad, la misión se justificó también argumentando que el gobierno talibán reprimía al pueblo afgano. “Más allá de los riesgos para nuestra propia seguridad, era una obligación moral liberar al pueblo afgano”, en palabras de Ignacio Cosidó, entonces miembro del Grupo Popular en el Senado³⁰. La causa de las mujeres afganas también fue argüida por el ex presidente Aznar³¹.

²⁴ Resolución 1368, *Security Council Condemns 'in Strongest Terms' Terrorist Attacks on United States*, Consejo de Seguridad de la ONU, 12 de septiembre de 2001.

²⁵ DE ARÍSTEGUI, Gustavo, 2001, *op. cit.*

²⁶ Para un análisis al respecto, ver POZO, Alejandro, “¿Es legal lo que hace España en Afganistán?”, *Materials de Treball* nº 28, Centre d'Estudis per a la Pau J.M.Delàs - Justícia i Pau, abril, 2006.

²⁷ DE ARÍSTEGUI, Gustavo, 2001, *op. cit.*

²⁸ AZNAR, José María, 18 de octubre de 2001, *op. cit.*, ps. 5425-5448.

²⁹ DE ARÍSTEGUI, Gustavo, 2001, *op. cit.*

³⁰ COSIDÓ, Ignacio, 2007, *op. cit.*

³¹ AZNAR, José María, 2001, *op. cit.*

El gobierno del PP, como el de Bush, muy pronto dejó la operación de Afganistán en un segundo plano. En una extraña e inquietante respuesta en una entrevista, de Arístegui señala que “no debemos centrarnos en las operaciones en Afganistán, puesto que ese no es el principal frente de la lucha contra el terrorismo internacional”³², lo que parece anunciar ya en octubre de 2001 que la idea de otros frentes más importantes se dibujaba en las mentes de algunos *neocon*.

La decisión de unirse a la invasión de Irak fue adoptada por el gobierno del PP de espaldas al Congreso y a la calle, incluso de parte de sus propios votantes, lo que pasaría al PP una pesada factura política. Los ciudadanos mayoritariamente relacionaron esta decisión con el atentado del 11 de marzo de 2004. El 64% de la población española declaró que no se habría producido el 11-M si España no hubiese apoyado a EEUU en Irak (frente a un 23% que no lo creía), mientras que el 60% sintió que el 11-M fue consecuencia de la política internacional de España³³. Así, en la conmoción que causó el 11-M y que pesó en el fracaso del PP en las elecciones del 14 de marzo, el error de Irak tuvo gran relevancia en el fin del gobierno popular.

2.4.2. Gobiernos de Rodríguez Zapatero (2004-2008 y 2008-presente)

El cambio de gobierno trajo un cambio de enfoque ideológico y de talante político. El nuevo presidente recuperó en su lenguaje los conceptos de diálogo, consenso y multilateralismo. El nuevo clima se plasmó en tres decisiones de honda repercusión en las operaciones españolas en el exterior, que recogían unos mínimos de actuación en los que coincidían todos los grupos parlamentarios —a excepción del PP—, mínimos que el gobierno de Aznar se había negado a negociar. Estas decisiones fueron:

- La retirada de las tropas españolas de Irak, en cumplimiento de una promesa electoral. La decisión se hizo pública en rueda de prensa en abril de 2004, para anunciarse oficialmente en el Parlamento en mayo, y se llevó a cabo un mes después. Tal celeridad creó un profundo malestar en Washington, que se tradujo en una serie de desaires diplomáticos a los que el ejecutivo español restó importancia; ciertamente, tuvieron poco impacto en otros órdenes de las relaciones bilaterales. Las relaciones con EEUU empezaron a mejorar a partir de 2006 y a fines de 2009, con una nueva administración en la Casa Blanca, se pueden considerar totalmente recompuestas, pese al bache ocasionado por la retirada española de Kosovo a principios de 2009.
- La retirada de la Operación Libertad Duradera (OLD) y el aumento de la participación española en ISAF: el aumento del contingente máximo para ISAF de 485 a 540 soldados fue la primera propuesta relativa a misiones en el exterior que se sometió a votación en el Congreso, el 4 de julio de 2004.
- El acuerdo para que toda participación militar española en el exterior la apruebe el Parlamento, que obtuvo el respaldo del Congreso, a excepción del PP, en julio de 2004. Esta decisión quedó recogida en la Ley de la Defensa Nacional, de

³² DE ARÍSTEGUI, Gustavo, 2001, *op.cit.*

³³ Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), 6ª oleada, junio de 2004.

17 de noviembre de 2005, que, entre otros asuntos, regula la participación de unidades militares en operaciones en el exterior, y estipula tres requisitos:

- a) Respetar la legalidad internacional.
- b) Contar con una resolución de organismos internacionales a los que pertenece España.
- c) Ser discutida y autorizada por el Parlamento español.

Hasta ese momento no existía una regulación por ley de estas actividades, que eran decididas en comparecencias parlamentarias, consejo de ministros y las sucesivas Directivas de Defensa Nacional emitidas por el jefe del ejecutivo³⁴.

Por otra parte, el gobierno acordó en 2005 un límite máximo de 3.000 efectivos para ser desplegados en misiones internacionales³⁵. En diciembre de 2008 la ministra de Defensa propuso eliminar el límite auto impuesto por el gobierno, lo que permitiría mantener hasta 7.700 soldados destacados en el exterior, por encima del 8% de las fuerzas operativas recomendado por la Alianza Atlántica. La iniciativa, que apoyaron todos los grupos parlamentarios a excepción de Izquierda Unida, se explicó alegando las crecientes necesidades de implicación del ejército español en misiones internacionales. Aunque durante el 2009, primer año de ausencia de este límite, las tropas españolas en el exterior no han rebasado los 3.000 soldados, esta decisión indica las intenciones del gobierno respecto a estas misiones.

Las primeras decisiones adoptadas por el gabinete de Rodríguez Zapatero muestran un punto crucial de las preocupaciones y, consecuentemente, de los argumentos: la legitimidad y la legalidad, inquietud que ha empapado el discurso de los gobiernos socialistas. Legalidad que emana de la ONU y del Parlamento español; legitimidad que proporciona el respaldo de las poblaciones afgana y española. Chacón ha justificado la legitimidad de la misión como doble legitimidad: una externa, emanada de la Carta de Naciones Unidas, y otra interna, proporcionada por la autorización expresa del Parlamento español³⁶.

El gobierno también conectó la misión en Afganistán con el terrorismo internacional, pero, a diferencia del PP, no lo ligó al terrorismo de ETA, sino que dio una interpretación mucho más en línea con la ofrecida desde las organizaciones multilaterales o EEUU: Afganistán como epicentro del movimiento Al-Qaeda, motor del terrorismo yihadista internacional y vinculado a la seguridad de los españoles a través del terrorismo internacional.

Los gobiernos socialistas, especialmente en la primera legislatura, han ofrecido tan

³⁴ CUENCA ORDIÑANA, "Las FF.AA., elemento relevante de la acción exterior del Estado. Misiones internacionales", en *Panorama Estratégico 2005/2006*, Dirección General de Relaciones Institucionales de la Defensa, Ministerio de de Defensa, grupo de trabajo nº 1/05, sin fecha.

³⁵ Acuerdo del Consejo de Ministros del 30 de diciembre de 2005.

³⁶ CHACÓN, Carme, 30 de junio de 2008, *op. cit.*

amplia gama de razones para justificar la presencia española en Afganistán que lejos de aclarar, podría haber contribuido a enturbiar la percepción pública de la operación. Entre los argumentos figuran:

- Eliminar la amenaza terrorista y asegurar nuestra propia seguridad. El gobierno esgrimió que "muchas de las redes terroristas desarticuladas recientemente en Europa contaban con miembros adiestrados en campos afganos"³⁷.
- Luchar contra el narcotráfico internacional, dado que Afganistán es uno de los principales productores de opio, base de la heroína.
- Combatir la pobreza, ya que se trata de uno de los países más pobres del planeta y donde las mujeres tienen severamente restringidos sus derechos.
- Superar el legado de conflicto, lograr desarrollo económico y fortalecer las instituciones democráticas. El gobierno afirmó que "España está en Afganistán porque lo exige la conciencia moral de los españoles"³⁸.
- Apoyar las misiones de la ONU, cumpliendo la política de multilateralismo eficaz en el orden internacional y respondiendo a la llamada del gobierno afgano.
- Atender la conveniencia política y de responsabilidad con el sistema internacional al que España pertenece. Miembros del gobierno argumentaron que "necesitamos a nuestros aliados y nuestros aliados nos necesitan". Además afirmaron que "hay que estar donde está la agenda internacional, y hoy el tema número uno es Afganistán"³⁹. En esta línea, un editorial de *El País* argumentaba la presencia de España en misiones en el exterior como "un tributo que hay que pagar por ser una potencia europea, la octava economía mundial, que está allí donde la defensa de la paz se lo requiere"⁴⁰.
- Por su condición de país islámico, Afganistán permite poner en práctica la Alianza de Civilizaciones, una de las prioridades en política exterior de Rodríguez Zapatero en su primera legislatura.

Conviene recordar que varias de las razones defendidas no figuran expresamente en el mandato de ISAF⁴¹, como la reconstrucción física del país, la ayuda humanitaria, la democratización, el fortalecimiento de los derechos de los ciudadanos o la lucha directa contra el narcotráfico.

Los dos gobiernos de Zapatero han presentado la misión como noble y ética.

³⁷ MORATINOS, Miguel Ángel y ALONSO, José Antonio, "Afganistán: año III de un desafío", *ABC*, 18 de mayo de 2006.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ BENAVIDES, Pablo, entonces embajador de España ante la OTAN, durante la intervención en el seminario *España en Afganistán*, organizado por el Ministerio de Defensa, Ministerio de Asuntos Exteriores, Real Instituto Elcano y Casa Asia, Madrid, 18 de mayo de 2006.

⁴⁰ "Morir en Líbano", *EL PAIS*, 25 de junio de 2007.

⁴¹ La Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad en Afganistán (ISAF) se crea por la Resolución 1386 (20 diciembre 2001) y su mandato consiste en: 1) garantizar un entorno seguro en Afganistán y apoyar al Gobierno afgano para extender su autoridad en todo el país para permitir la reconstrucción; 2) controlar el aeropuerto de Kabul y las comunicaciones aéreas; y 3) mejorar las capacidades de la Policía y el Ejército afganos. ISAF se nutrió de la aportación voluntaria de tropas.

Por ejemplo, el ex ministro de Defensa, José Antonio Alonso, señaló que "estamos [en Afganistán] con el objetivo noble, solidario y absolutamente reivindicable que nos ha marcado Naciones Unidas"⁴².

Durante la segunda legislatura, la ministra de Defensa, Carme Chacón, ha sintetizado los argumentos del gobierno en tres apartados, que se han repetido en las más de diez comparecencias de la ministra desde su nombramiento en abril de 2008:

- Estamos en Afganistán para proteger la propia seguridad de los españoles, razón que ha sido esgrimida crecientemente en la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero.
- Estamos en Afganistán para responder al llamamiento del propio gobierno afgano bajo mandato otorgado por Naciones Unidas y a petición de esta organización, para evitar que Afganistán se convierta de nuevo en base de operaciones del terrorismo internacional.
- La comunidad internacional intervino en Afganistán porque veinte años de conflicto lo habían convertido en el quinto país más pobre de la tierra y se había instaurado en él un régimen atroz que, además de violar masivamente los derechos humanos, daba apoyo y cobijo al terrorismo internacional⁴³. Adicionalmente, se ha aludido también a la dura situación de las mujeres afganas.

En otras intervenciones, Chacón ha indicado como objetivo estratégico de la presencia en Afganistán "el ayudar a sus ciudadanos hasta que sean capaces de asumir su propia seguridad"⁴⁴, que conecta con el proceso de "afganización".

La seguridad ha sido, junto a la legitimidad, la otra gran preocupación del ejecutivo de Rodríguez Zapatero, argumento que cobra más relevancia a medida que se agrava la situación de seguridad en la provincia de Badghis. En coherencia con este argumento, el gobierno ha realizado un importante esfuerzo (de 134 millones de euros en el periodo 2007-2009⁴⁵) para aumentar la seguridad de las tropas en el exterior, un tema en el que existe consenso entre los grupos políticos y entre la sociedad española, además de ser un posible flanco de ataques desde la oposición del PP.

Afganistán capta buena parte de los fondos para misiones en el exterior; en concreto, absorbe el 49% de los costes mientras que representa sólo el 26% de las tropas⁴⁶. La misión en Afganistán es la primera en recibir los nuevos equipamientos adquiridos por Defensa, ya sea para el transporte de tropas, equipos de visión nocturna, comunicaciones, inhibidores

⁴² ALONSO, José Antonio, Comisión de Defensa del Congreso, *Diario de Sesiones*, nº 569, VIII Legislatura, 9 de mayo de 2006, p.21

⁴³ CHACÓN, Carme, 28 de octubre de 2009, *op. cit.*

⁴⁴ CHACÓN, Carme, 30 junio 2008, *op. cit.*

⁴⁵ CHACÓN, Carme, Comisión de Defensa del Senado, *Diario de Sesiones del Senado*, nº 52, IX Legislatura, 30 de septiembre de 2008, p. 9.

⁴⁶ CHACÓN, Carme, 10 de diciembre de 2008, *op. cit.*

de explosivos o la completa reubicación de la base española en Qala i Nao (Badghis), e incluso aviones no tripulados para obtener información de inteligencia y reconocer el terreno previo al paso de los convoyes. Este trato preferente se explica porque, como ha insistido la ministra de Defensa, "Afganistán es la más compleja y difícil de nuestras misiones". Además, después del accidente del Yak-42, en el que murieron 62 militares españoles cuando volvían de Afganistán en mayo de 2003, se utilizan sólo compañías comerciales españolas solventes para el traslado de militares a la zona⁴⁷.

Los esfuerzos que el gobierno ha realizado en este capítulo podrían haber contribuido a que en un entorno de seguridad en deterioro en el oeste de Afganistán y con muchos más incidentes con la insurgencia en 2009, se haya producido una sola baja, igual que en 2006, cuando existía un contexto de seguridad muy diferente.

Tanto en esta como en la anterior legislatura, se ha insistido en que se trata de una misión "noble". Pero además, un argumento frecuente en la presente legislatura se ha centrado en las responsabilidades contraídas. Así, Chacón se ha referido a la "responsabilidad con el pueblo afgano, con nuestros aliados y especialmente con el conjunto de la sociedad española"⁴⁸. Precisamente, los compromisos internacionales podrían figurar como una poderosa razón para permanecer en Afganistán. Este motivo corre paralelo a la aspiración de España y de los españoles en cuestiones de geopolítica mundial⁴⁹. La obligación percibida de cumplir con su cuota de responsabilidad internacional parece haber pesado considerablemente en las decisiones de los gobiernos de Rodríguez Zapatero, que aporta sus recursos a la misión de acuerdo con su peso internacional de España.

Ante la creciente inquietud de la sociedad y del Parlamento, la ministra de Defensa también ha insistido en las comparencias más recientes en las razones de permanecer en Afganistán, a pesar de que en ocho años de operación ninguno de los objetivos, exceptuando la caída del régimen talibán, se ha cumplido, e incluso han aparecido nuevos problemas que antes, si existían, era a pequeña escala, como el narcotráfico y la corrupción en todos los niveles del Estado. Además de insistir en que se han cometido errores que se están rectificando, las razones que apunta Carme Chacón son:

- Una retirada intempestiva de las tropas internacionales propiciaría la vuelta al poder de los extremistas violentos y podría convertir de nuevo el país en un santuario para los terroristas.
- La caída de Afganistán en manos de los extremistas podría contaminar a los países de la región, en particular a Pakistán, una potencia nuclear, con el consiguiente peligro para la estabilidad mundial.
- Un fracaso de la ISAF serviría para alentar al extremismo en otras partes del mundo y multiplicaría las amenazas contra nuestras sociedades.
- El abandono supondría el aumento del crimen organizado y del tráfico de

⁴⁷ Acuerdo del consejo de ministros del 14 de mayo de 2009, según informó Secretario de Estado de Defensa, Sr. Méndez Martínez en Comisión de Defensa del Senado, 18 de mayo de 2009, p. 3.

⁴⁸ CHACÓN, Carmen, 28 de octubre de 2009, *op. cit.*

⁴⁹ RODRIGUEZ ZAPATERO, José Luis, "Entrevista al presidente del Gobierno", *EL PAIS*, 2 de septiembre de 2007.

drogas, “con efectos devastadores sobre toda la juventud occidental”.

- La comunidad internacional debe permanecer en Afganistán porque la desaparición inmediata de las tropas internacionales supondría abandonar al pueblo afgano a su suerte. “No podemos desatenderles cuando aún carecen de las condiciones mínimas para alcanzar su estabilidad y su desarrollo, como nos recuerdan las propias autoridades afganas”, sostiene Chacón⁵⁰.

La ministra ha afirmado que “nuestra misión en Afganistán sigue siendo hoy tan vigente como cuando se inició” y que “debemos permanecer allí mientras sea necesario para alcanzar el camino de la estabilización, el desarrollo y la reconstrucción del país”⁵¹. Sin embargo, la propia ministra ha mencionado —aunque sin concretarlo— un horizonte temporal de unos cinco años para el fin de la misión militar⁵², periodo durante el cual se realizará progresivamente el traspaso de la responsabilidad de la seguridad al ejército y la policía afganos.

2.5. Posiciones de los grupos parlamentarios

Existe un acuerdo prácticamente unánime en el Parlamento en torno a la presencia militar española en Afganistán, a excepción de Izquierda Unida, Bloque Nacionalista Galego y Nafarroa Bai. Sin embargo, se observa una creciente preocupación desde los partidos nacionalistas. Si en la primera legislatura de Rodríguez Zapatero estos grupos secundaron al gobierno en sus decisiones, en la segunda legislatura comienzan a reclamar más información, a pedir un debate en profundidad y a hacerse eco, con alarma, de la situación en Afganistán. A pesar de que cuantitativamente no son muy numerosos, cualitativamente los grupos nacionalistas son una voz relevante en el Parlamento y tienen capacidad para influir los debates, marcar el tono del discurso político y lanzar demandas al ejecutivo, lo que podría ser crucial a la hora de tomar ciertas decisiones importantes.

2.5.1. Grupo Parlamentario Socialista (PSOE)

En el primer momento tras el 11-S y desde la oposición apoyó las acciones del gobierno de Aznar. En su intervención en el Pleno del Congreso el 18 de octubre de 2001, Rodríguez Zapatero se hizo eco del argumento de la legítima defensa en el ataque de EEUU y afirmó que tal ataque contaba con el aval de Naciones Unidas. Expresó también el argumento humanitario que impelía a la acción internacional.

La primera legislatura de Rodríguez Zapatero se caracterizó por el acoso continuado desde el PP, que vinculó buena parte de su juego político a las misiones en el exterior, y, en especial, a la de Afganistán.

En la segunda legislatura la batalla del gobierno —frente a las presiones desde la oposición— se ha centrado en mantener y defender que Afganistán es, todavía, una

⁵⁰ CHACÓN, Carme, 28 de octubre de 2009, *op. cit.*

⁵¹ CHACÓN, Carme, 17 de junio de 2009, *op. cit.*

⁵² CHACÓN, Carme, Comisión de Defensa del Congreso, *Diario de Sesiones*, nº 347, IX Legislatura, 23 de septiembre de 2009.

misión de paz, concretamente de imposición de la paz bajo el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. La importancia de esta cuestión, que en ocasiones Chacón ha tildado de “terminológica estéril”, es mayor de lo que se percibe a primera vista, y se relaciona con el rechazo casi visceral de la población española a la guerra y lo que se le asemeje.

2.5.2. Partido Parlamentario Popular (PP)

Como grupo parlamentario vinculado al gobierno, planteó la respuesta al 11-S por parte de EEUU como un verdadero choque de civilizaciones —aunque nunca empleó tal expresión—, al presentar el atentado como un ataque “a nuestros valores y principios”, a “los fundamentos de nuestra civilización y la pervivencia misma de la comunidad y el orden global amenazado”.

Ya desde la oposición, las ideas que emanan del discurso del PP en torno a Afganistán se vinculan principalmente con los valores de patria, honor y guerra. Sin embargo, estos argumentos han quedado diluidos en el juego político nacional, que se ha centrado poco en las ideas y propuestas, y más en cuestiones que pudieran poner en aprietos al gobierno.

La primera legislatura de Rodríguez Zapatero, con el PP en la oposición, estuvo marcada por una agresiva actitud hacia el ejecutivo —pese a que el nuevo líder del PP, Mariano Rajoy, había prometido su apoyo el mismo día de las elecciones—. Esta actitud se plasmó en un constante acoso y bloqueo en la mayoría de los asuntos, y Afganistán no fue una excepción. El PP coincidía con el PSOE en muchos aspectos de la operación; si acaso, reclamaba y reclama al gobierno más tropas, implicación directa en los combates y la supresión de las restricciones operativas (los llamados *caveats*). Sin embargo, los debates públicos no se han centrado en estas cuestiones, plenamente legítimas, sino en otras aparentemente no tan determinantes para la marcha de la operación, pero con capacidad de agitar las emociones de ciertas capas de la ciudadanía y, a la postre, crear problemas al ejecutivo.

Así se vio en 2007, año en el que murieron tres soldados españoles y un traductor en acciones hostiles y un soldado más pereció en un accidente mientras patrullaba. Todo ello generó un debate por la decisión del gobierno de conceder a los soldados muertos el distintivo amarillo —por servicios que entrañan grave riesgo o en el caso de lesiones graves o fallecimiento por conducta meritoria en actos de servicio—, mientras que el PP reclamaba que debía ser el rojo —que se concede por servicios en el transcurso de un conflicto armado o de operaciones militares que impliquen o puedan implicar el uso de la fuerza armada—. Además de la importancia de rango del distintivo, que puede alentar la indignación de un sector de la ciudadanía, la cuestión escondía una trampa: conceder el distintivo rojo suponía al Gobierno admitir, de alguna manera, que Afganistán es un conflicto armado. Finalmente se concedió el distintivo rojo.

En el trasfondo de estos recovecos políticos se podría esconder el intento de convertir la misión de Afganistán en “el Irak del PSOE”, y resarcirse así en alguna medida del daño que la operación de Irak causó al PP. Jesús Cuadrado, portavoz del PSOE en la Comisión de

Defensa del Congreso, está convencido de que esta es la estrategia del PP⁵³.

El PP ha defendido que el aumento de la implicación del gobierno socialista en Afganistán actuó como política de compensación después de la retirada de las tropas de Irak en 2004, hipótesis que el grupo socialista rechaza de plano.

Durante la primera legislatura, el PP también criticó la acción del gobierno por emplear un “discurso muy pacifista que renunciaba de forma expresa al uso de la fuerza en cualquier circunstancia”⁵⁴; al tiempo, criticaba al gobierno —“pacifistas de salón”, como les calificó Mariano Rajoy— por implicarse en operaciones militares peligrosas. Los elevados riesgos para los soldados por no ir equipados con la suficiente protección —un discurso también proclive a causar indignación— fue otro de los grandes temas planteados por el PP en la anterior legislatura, coincidiendo con las ocasiones en que se producían bajas.

Una estrategia más de entorpecimiento al gobierno ha sido la repetida exigencia de que compareciera el propio presidente del Gobierno y no el ministro o ministra de Defensa, para explicar determinadas circunstancias de la operación; de haberlo obtenido, el debate hubiera alcanzado mucha mayor repercusión pública.

Durante la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero, si bien el clima de acoso desde la oposición se ha relajado considerablemente, en los debates sobre Afganistán el PP ha centrado sus esfuerzos en demostrar el argumento de que España está implicada en una guerra en Afganistán.

2.5.3. Grupo Parlamentario Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds (IU-ICV-ERC, en la VIII Legislatura actuaban en grupos distintos)

El grupo ha mantenido un discurso crítico desde el inicio. Su visión, que resultaba muy minoritaria en 2001, ha encontrado eco recientemente entre otros grupos parlamentarios.

Desde el primer momento, este grupo condenó la guerra como respuesta a los atentados en 2001 porque significaba el fracaso de la política, subrayando que la situación de caos en la zona afgana beneficia al integrista islámico. El portavoz del grupo, Gaspar Llamazares, negó la legitimidad de los bombardeos bajo el derecho a la legítima defensa y calificó la guerra de injusta e ilegal⁵⁵. Igualmente, reprochó al Grupo Socialista su decisión de apoyar estas acciones.

⁵³ CUADRADO, Jesús, entrevista personal, Madrid, 18 de junio de 2007.

⁵⁴ COSIDÓ, Ignacio, 2007, *op. cit.*

⁵⁵ El portavoz de Izquierda Unida, Gaspar Llamazares, en la sesión del Pleno del Congreso del 18 de octubre de 2001 explicó su posición indicando que “la legítima defensa consiste en una acción instantánea dirigida a repeler un ataque armado de un Estado y es un derecho sujeto a restricciones temporales y al gobierno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Y es falso que el Consejo de Seguridad haya legitimado los bombardeos. Las resoluciones 1368 y 1373 están orientadas a hacer justicia y a socavar las bases del terrorismo, no a acciones de guerra”. Insistió en la necesidad de situar en el centro de la lucha contra el terrorismo a Naciones Unidas y a su Asamblea General. “Solicitud de comparecencia...” *op. cit.*

Por su parte, en 2001 la posición de Iniciativa per Catalunya fue de condena a la guerra como solución al problema del terrorismo, abogando por el fin de los bombardeos. Defendió que había que combatir el terrorismo con otros instrumentos: interceptar flujos financieros, utilizar los servicios de inteligencia, aprobar una convención internacional sobre terrorismo y respetar el derecho internacional.

Esquerra Republicana de Catalunya se posicionó en 2001 realizando un alegato contra la guerra y a favor del diálogo, abogando por no instrumentalizar a la población afgana, e hizo un llamamiento a combatir el terrorismo democráticamente y con legitimidad. A partir de la llegada de los socialistas al gobierno, ha apoyado todos los aumentos de tropas.

Para el actual grupo IU-ICV-ERC, la operación se encuadra en la estrategia de la guerra preventiva y del Gran Oriente Medio impulsado por la administración Bush. Izquierda Unida ha defendido que la misión sirve a los intereses de EEUU, e interpreta que los verdaderos objetivos de la intervención en Afganistán son geoestratégicos: crear una plataforma estadounidense desde la que irradiar influencia hacia Pakistán, China y las repúblicas de Asia Central⁵⁶.

El grupo afirma que las dos operaciones existentes son incompatibles, aunque han ido confluyendo para servir los fines de EEUU y mantiene que OLD ha "contaminado" a ISAF. Por eso, interpreta que la naturaleza de la misión ha cambiado.

El grupo sostiene que la presencia militar de España en Afganistán no tiene lógica según la política exterior española: los consecutivos aumentos de tropas no son coherentes ni con la Alianza de Civilizaciones ni con las prioridades de la política exterior española. Su única lógica se basa en hipotecas del pasado y en el "efecto compensación" por la retirada de Irak. Mantiene que España no controla realmente su presencia en Afganistán, lo que deriva en la improvisación y los continuos cambios y vaivenes de las decisiones políticas.

IU-ICV-ERC considera preocupante que la agresión y su escalada se prolongue *sine die*. Por ello, ha pedido reiteradamente la retirada de las tropas de Afganistán. Alternativamente, propone:

- Avanzar en una estrategia política y dentro de ella en un plan con un calendario de retirada de las tropas internacionales, propuesta que se ha votado sin éxito en el Congreso en varias ocasiones;
- Impulsar el diálogo político en el interior del país (reconociendo su soberanía);
- Promover la seguridad regional, no la seguridad internacional, que incluye reconducir las relaciones con Irán y con Pakistán;
- Apoyar la reconstrucción civil y un programa de cooperación solidaria de servicios básicos en el marco de la defensa de los derechos humanos y la legalidad internacional.

⁵⁶ IZQUIERDA UNIDA-INICIATIVA PER CATALUNYA/ VERDES, *Propuesta de Resolución con motivo del debate de política general en torno al estado de la nación*, 1 de junio de 2006, correo electrónico de la Secretaría del Grupo IU-ICV, 29 de junio de 2006.

- Desarrollar una estrategia europea propia.

2.5.4. Grupo Parlamentario Catalán (*Convergencia i Unió, CIU*)

Aunque expresó su apoyo a las acciones emprendidas por el gobierno español en octubre de 2001 y reafirmó que la acción militar de EEUU era “plenamente legítima, adecuada y proporcionada al derecho de legítima defensa”, recordó ya entonces la necesidad de emplear otras herramientas, como la humanitaria o la política. El grupo interpretó el 11-S como “un ataque contra la libertad, contra las personas y contra una forma de sociedad. Por eso, estos ataques nos afectan”.

Hasta ahora, ha apoyado de forma sistemática las decisiones del gobierno socialista y los aumentos del contingente en particular. Sin embargo, desde 2008 y especialmente en 2009 se detecta un análisis más pesimista de la situación en Afganistán —afirma que hay una situación de guerra abierta— y más crítico con el rumbo de la misión española; aboga por hacer una reflexión —con un debate en el Pleno— sobre las razones de la presencia en Afganistán, denunciar los errores, cambiar la estrategia, mejorar el criterio de gobernanza, buscar una solución política, incluir a los actores regionales, y, si hay diálogo con la insurgencia, definir tanto ese diálogo como el perímetro del mismo.

2.5.5. Grupo Parlamentario Vasco (*Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna, PNV y EA*)

Se trata de un grupo heterogéneo. Ha apoyado las propuestas del gobierno socialista y el aumento de tropas, expresado en alguna ocasión como “un cheque en blanco”, aunque, como indicó José Ramón Beloki, “no tanto por convencimiento como por no quedarnos solos en la comunidad internacional”⁵⁷ (el comentario apunta claramente que un cambio de sentir en la comunidad internacional podría alimentar grandes cambios en las posiciones de los grupos parlamentarios españoles). Sin embargo, también ha hecho patente un componente crítico, ya fuera por la reticencia desde el PNV a que cerca de la mitad de los fondos del gobierno español para acciones humanitarias estén siendo gestionados por el ejército⁵⁸; dando su apoyo condicionado a un aumento de tropas⁵⁹; o, como ocurrió en marzo de 2007, cuando Eusko Alkartasuna votó con Izquierda Unida a favor de la retirada de las tropas españolas de Afganistán.

El PNV apoyó la respuesta de Bush al 11-S y su ataque a Afganistán, pero recordó que el terrorismo debe combatirse en el marco del derecho internacional y el estado de

⁵⁷ BELOKI, José Ramón, Comisión de Defensa del Congreso, *Diario de Sesiones*, nº 347, IX Legislatura, 23 de septiembre de 2009, p. 16.

⁵⁸ Comisión de Defensa del Congreso, 9 de mayo de 2006, *op cit.*

⁵⁹ En la sesión del Pleno del Congreso para el aumento de 150 efectivos, el PNV dio su apoyo al gobierno bajo tres condiciones: 1) garantizar la seguridad de los soldados y, si aumenta el problema, que se informe inmediatamente a la Cámara; 2) que no se modifique el sentido de la presencia de las tropas españolas en Afganistán, un objetivo humanitario y de reconstrucción; 3) dar más relevancia a que los fondos de cooperación y la ayuda humanitaria no sea gestionada por militares. *Diario de Sesiones*, nº 175, VIII Legislatura, 11 de mayo de 2006.

derecho, utilizando los servicios de inteligencia. Pidió que, en caso de que España se implicara con tropas, se consultara al Parlamento previamente, en lugar del papel de meros espectadores que les asignó Aznar en aquella ocasión.

Por su parte, Eusko Alkartasuna condenó el ataque a Afganistán en 2001, que calificó de “no proporcional” porque afectaba a la población civil, en alusión a las afirmaciones de la proporcionalidad del entonces ministro de Defensa, Federico Trillo; alegó que había habido más que objetivos militares —incluso hubo un bombardeo sobre instalaciones de la Cruz Roja, señalizadas convenientemente con su símbolo—. Señaló que la ayuda humanitaria realizada hasta el momento a través de lanzamientos aéreos era ineficaz, y se adhirió a la petición de la ONU del cese de los ataques para abrir corredores humanitarios. Igualmente, citó a Mary Robinson para recordar que la acción global contra el terrorismo no puede constituir una licencia para la violación de los derechos humanos.

Como otros grupos parlamentarios, en los últimos meses el Grupo Vasco ha enunciado la necesidad de un debate profundo en torno a la presencia española en Afganistán, expresando compartir en gran medida el análisis de IU-ICV, y reclamando más peso del papel del Parlamento en el aumento de tropas, ya que “de lo contrario, la opinión pública puede estar alejándose de nuestras decisiones. Eso está ocurriendo”⁶⁰.

2.5.6. Grupo Mixto

El grupo presenta una gran diversidad de ideologías y tendencias. En la IX Legislatura está compuesto por Coalición Canaria, Bloque Nacionalista Galego, Unión Progreso y Democracia, Nafarroa Bai y Unión del Pueblo Navarro.

Coalición Canaria (CC)

Mostró su sintonía con las posiciones del gobierno Aznar, aceptando la legítima defensa “contra un Estado que es cómplice y de hecho es un Estado terrorista”, como expresó su portavoz, Mauricio Rodríguez. En su análisis de la situación estimó que si bien el 11-S buscaba desestabilizar la zona, la extensión del conflicto facilita la operación de los propios terroristas, por lo que era necesario acabar con la acción antiterrorista y pasar a la acción política y policial, en un contexto de más Europa y más coordinación. En los siguientes debates ha mostrado su apoyo incondicional a todo aumento de efectivos.

Bloque Nacionalista Galego (BNG)

Uno de los escasos grupos que ha disentido desde el inicio de la intervención en Afganistán y ha pedido la vuelta de las tropas, aunque su voto en contra ha quedado subsumido en el conjunto del Grupo Mixto.

El BNG condenó la intervención militar en Afganistán en 2001, que interpretó como un ataque unilateral a un Estado basado en sospechas, con el consiguiente sufrimiento de la población civil, y por ello pidió el fin de los bombardeos. Su posición de respuesta al 11-S se resumía en los siguientes puntos: 1) combatir el terrorismo desde la legalidad

⁶⁰ BELOKI, J.R., *op cit*, p.17.

internacional y el estado de derecho; 2) incluir una visión amplia del fenómeno; 3) en caso de recurrir al uso de la fuerza, debe tratarse de una respuesta medida y al amparo de la ONU.

El grupo encuadró la operación internacional en el contexto de la expansión del poder imperial de EEUU en su búsqueda de dominación del petróleo de la zona de Eurasia, y la actuación de la OTAN como brazo armado de la política de EEUU en el mundo. Entiende que la presencia española en Afganistán es una misión de compensación por la retirada de Irak. No apoya la ampliación del contingente y aboga por que las tropas vuelvan a casa, proponiendo explorar otras vías no militares.

Unión Progreso y Democracia (UPD)

Rosa Díez plantea la lucha contra el terrorismo en términos de “una batalla entre el totalitarismo y los ciudadanos que aspiran a vivir en libertad”. Defiende la presencia de España en la misión primero porque pertenece a la OTAN; segundo, porque es una potencia media que debe mantener su presencia en la escena internacional coherentemente con nuestro peso específico; y tercero por motivos morales, por motivos estratégicos y por motivos políticos.

Desde 2008 ha mantenido que se trata de un conflicto bélico, ha favorecido el aumento de tropas y ha pedido retirar los *caveats*, por lo que parece apoyar una mayor implicación en tareas de combate. Su discurso se solapa en este punto con el del PP, aunque, más próximo a otro enfoque, defendió mantener la diferenciación ISAF-OLD.

Nafarroa Bai (NB)

Desde las primeras votaciones sobre la ampliación del contingente en Afganistán, el partido ha mostrado su oposición. Ha denunciado lo que entiende como un trasvase de tropas de Irak a Afganistán y ha pedido que se profundicen las explicaciones, más allá de los objetivos humanitarios de la misión.

2.6. La opinión pública y la misión en Afganistán

La presencia española en Afganistán ha generado y genera debates en los círculos políticos y en la sociedad. Se trata de una situación inusual, que no se ha producido en otras misiones en el exterior, como en Líbano o en República Democrática del Congo. Aunque todavía el debate no aparece muy vivo en la calle, y de alguna forma se mantiene latente, cualquier hecho que interfiera directamente con los valores de los españoles podría disparar la polémica, tal como ocurrió en el caso de Irak.

Durante 2008 y sobre todo en 2009 se detectó un aumento de la preocupación de los grupos políticos, de los líderes de opinión y de la sociedad española sobre la misión en Afganistán. Esto se reflejó tanto en el número de sesiones monográficas en el Parlamento como en el volumen de artículos, reportajes, análisis y editoriales publicados en los medios de comunicación españoles. Igualmente, entre los comentaristas políticos se observa un franco pesimismo en los análisis y una pérdida de esperanza en la capacidad de la comunidad internacional no sólo de llevar la democracia a Afganistán, sino de poder

garantizar la seguridad de los afganos.

Como ha recordado recientemente el embajador Rafael Mendívil, se empieza a advertir el cansancio en torno a la misión en las opiniones públicas de los países aliados⁶¹. Afganistán es un tema electoral de creciente importancia en muchos de los países participantes, como pudo apreciarse en las elecciones en Alemania en el otoño de 2009. Por ello, el embajador indica que es una cuestión que hay que tratar “con el mayor mimo y cuidado” para aclarar a la opinión pública por qué y para qué España está en Afganistán. Y no es que el asunto no se haya explicado convenientemente. Al menos desde 2006, cuando la situación de seguridad en Afganistán empezó a complicarse, el gobierno español y los líderes de opinión se han esforzado en exponer las razones de la presencia española que, sin embargo, parecen no calar en la opinión pública.

Para aproximarnos a las percepciones de la opinión pública española sobre la presencia en Afganistán y la evolución de esas opiniones en la sociedad española conviene primero revisar algunos valores mayoritarios de la ciudadanía, extraídos de los 22 sondeos realizados desde noviembre de 2002 a diciembre de 2009 por el Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE) y, en menor medida, de encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

En primer lugar, la población española destaca de forma constante en el contexto europeo por su sentimiento antibelicista —más que pacifista, porque acepta el uso de la fuerza en determinadas circunstancias, aunque la mayoría sólo lo admita en caso de genocidio⁶²—. Si la media de europeos que consideraron que el poder económico es más importante que el poder militar se sitúa en el 42%, este porcentaje alcanza en España el 66%⁶³.

En segundo lugar, los ciudadanos españoles se declaran abiertamente a favor del multilateralismo activo⁶⁴ y de la legitimidad sin fisuras de la ONU⁶⁵. Además, no se muestran aislacionistas: el 76% desearía que España tuviera más influencia en el mundo⁶⁶. En coherencia con ello, existe una elevada opinión favorable a la participación de España en misiones internacionales de paz, con valores que entre 1997 y 2007 superaron de forma constante el 80% y en su punto máximo, en 2005, llegaron al 91% de la población⁶⁷.

Tercero, la población española, de forma mayoritaria, está a favor de actividades de ayuda humanitaria y reconstrucción, vía que el 43% apoya incluso como respuesta al

⁶¹ MENDÍVIL, Rafael, Conferencia *Afganistán, ¿de verdad podemos?*, Ministerio de Defensa, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación y Real Instituto Elcano, Madrid, 30 de septiembre de 2009.

⁶² Para un estudio más detallado de este caso, ver Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), 3ª oleada, mayo de 2003.

⁶³ *Ibidem*, 4ª oleada, noviembre de 2003.

⁶⁴ *Ibidem*, 11ª oleada, abril de 2006.

⁶⁵ *Ibid.*, 15ª oleada, junio de 2007.

⁶⁶ *Ibid.*, 21ª oleada, junio-julio 2009.

⁶⁷ Encuesta CIS sobre *La defensa nacional y las Fuerzas Armadas*, mayo de 2007.

terrorismo internacional⁶⁸. Para ello, el 56% está a favor de aumentar el gasto en ayuda y cooperación internacional, frente al 6% que se declara a favor de recortarlo⁶⁹. Los españoles entienden el internacionalismo en términos humanitarios y cosmopolitas, más que realistas y de interés nacional. Se trata de contribuir al desarrollo de los países pobres y de paliar las crisis humanitarias, más que de defender los intereses exclusivamente españoles⁷⁰.

Una cuarta característica —que contrasta con las anteriores, aunque no es contradictoria— es que los españoles no manifiestan gran interés en las cuestiones internacionales —sólo el 38% manifiesta estar interesado en política internacional— ni parecen estar bien informados al respecto⁷¹. Sin embargo, esta situación que se desarrolla en “tiempos normales”, puede revertir rápidamente en “tiempos de crisis”, en que los ciudadanos se implican y toman partido a favor de una u otra opción, tal como ocurrió con la invasión de Irak.

En quinto lugar, los españoles se muestran favorables a mantener una política exterior propia, independiente de las grandes potencias. Una amplia mayoría —73%— rechaza cualquier superpotencia, ya sea americana o europea, el porcentaje más alto de Europa y seis veces mayor que la media europea⁷².

Conviene recordar también España fue el país con mayor proporción de población opuesta a la invasión de Irak (85%)⁷³ y el más crítico de Europa a las líneas estratégicas de EEUU en política exterior⁷⁴. Igualmente, el 75% opinaba que las intenciones de EEUU en la lucha contra el terrorismo no eran sinceras y el 67% creía que EEUU sólo pretendía controlar el petróleo de Oriente Próximo. España, con un 83%, apareció como el país más crítico con el gobierno de George Bush, incluso por encima de Marruecos (67%) y de Pakistán (57%)⁷⁵.

En general, los ciudadanos se muestran más europeístas que atlantistas, aunque Barack Obama resulta el líder mejor valorado (7 puntos), cinco puntos por encima de los obtenidos por George Bush⁷⁶. En consecuencia, su llegada ha generado grandes esperanzas respecto a un giro en la política exterior estadounidense. Los españoles (53%), junto a rumanos (54%) e italianos (51%) fueron los europeos que con más entusiasmo apoyaron un acercamiento de las relaciones diplomáticas Europa-EEUU, según el estudio *Transatlantic Trends* de German Marshall Fund de 2009.

La misión en Afganistán ha sido una de las más conocidas —entre las más

⁶⁸ Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), 6ª oleada, junio de 2004, *op cit.*

⁶⁹ *Ibid.*, 11ª oleada, abril de 2006

⁷⁰ *Ibid.*, 6ª oleada, junio de 2004. *op cit.*

⁷¹ *Ibid.*, 2ª oleada, febrero de 2003.

⁷² *Ibid.*, 2ª oleada, febrero de 2003. *op cit.*

⁷³ *Ibid.*, 4ª oleada, noviembre de 2003.

⁷⁴ *Ibid.*, 1ª oleada, noviembre de 2002.

⁷⁵ *Ibid.*, 6ª oleada, junio de 2004. *op cit.*

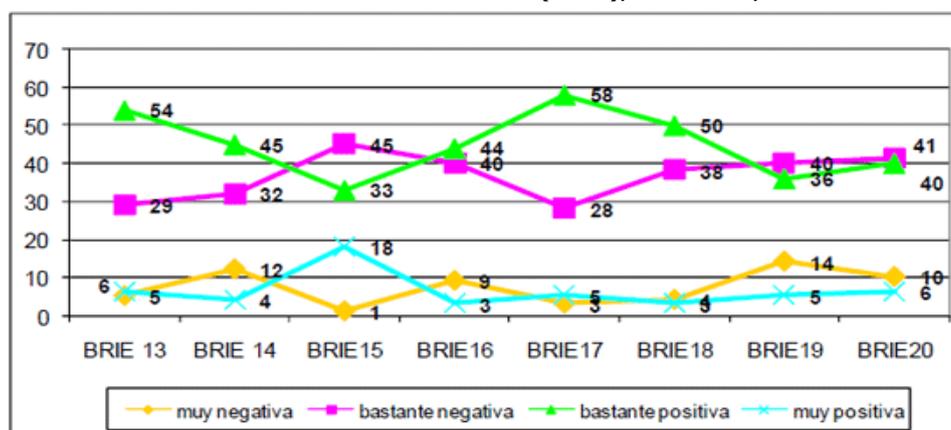
⁷⁶ *Ibid.*, 22ª oleada, diciembre de 2009 y 6ª oleada, junio de 2004.

nombradas en sondeos públicos—, pero aún así, los españoles desconocen algunos aspectos fundamentales explicados por el gobierno. Por ejemplo, sólo un 18% menciona como objetivos el apoyo a la democracia y la estabilidad política del país, y un 7% mantener la paz o evitar una guerra civil⁷⁷.

La opinión pública española se ha mostrado bastante voluble a tenor de los datos de Elcano. Conviene considerar que además de que la presencia en Afganistán no aparece en todas las oleadas del sondeo, cuando lo hace en ocasiones figura con preguntas ligeramente diferentes, por lo que resulta difícil la comparativa; en concreto, en las dos últimas oleadas correspondientes al año 2009 ya no se mide el porcentaje de valoración positiva y negativa que hace la población, sino los porcentajes a favor de aumentar, mantener, disminuir o retirar las tropas.

En cualquier caso, una gráfica correspondiente a marzo-abril de 2009 nos muestra la inestable evolución de la opinión pública en relación a Afganistán, en la que vemos que se producen varios puntos de cruce entre las líneas favorable y desfavorable, ya sea en su versión moderada o más extrema. Al tiempo se observa que dentro de los constantes cambios, existe una tendencia ascendente de la opinión bastante negativa y de descenso de la bastante positiva, que se corresponde en general con la preocupante evolución de la situación en Afganistán y el aumento de la percepción de peligro de la operación.

Tabla 1. Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), 20 oleada, marzo-abril 2009



Fuente: BRIE 20 oleada, marzo-abril 2009

En su último BRIE de diciembre de 2009, el Instituto Elcano estima que “siguen siendo minoría quienes defienden la retirada de las tropas, frente al 52% que defiende la continuidad de la misión”⁷⁸. Sin embargo, se observa también un fuerte declive en el porcentaje de los que se muestran a favor de mantener las tropas, mientras se mantiene bastante estable el porcentaje de aquellos a favor de retirarlas. En línea con los argumentos defendidos por los respectivos líderes políticos, entre los votantes de IU y partidos nacionalistas es donde encontramos más defensores de la retirada, mientras que entre los

⁷⁷ *Ibid.*, 6ª oleada, junio de 2004. *op cit.*

⁷⁸ *Ibid.*, 22ª oleada, noviembre-diciembre 2009. *op cit.*

votantes del PP aumentan los partidarios de mantenerlas o aumentarlas. Los votantes del PSOE defienden que se mantengan, o, en todo caso, que disminuyan⁷⁹.

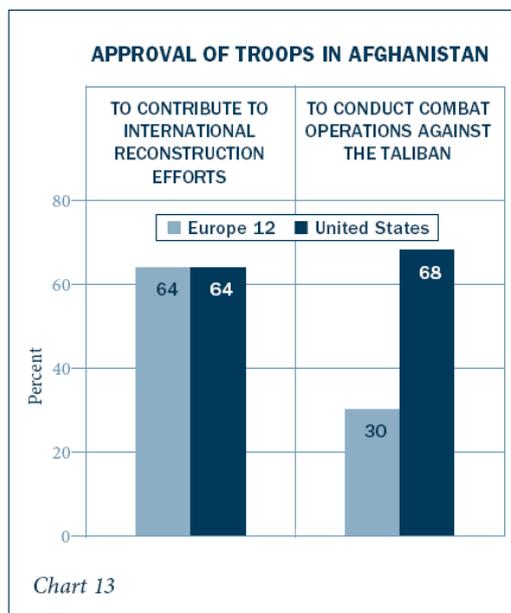
Tabla 2. Presencia de tropas española en Afganistán

Fecha y oleada BRIE	A favor de aumentar	A favor de mantener	A favor de disminuir	A favor de retirar
Marzo 2007, 14 ^a	4%	49%	n.d.	45%
Junio 2007, 15 ^a	n.d.	46%	n.d.	49%
Junio 2009, 21 ^a	3%	30%	19%	41%
Nov-dic 2009, 22 ^a	5%	33%	14%	41%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del BRIE del R.I. Elcano

En consonancia con lo expresado a nivel general, los ciudadanos españoles se muestran muy favorables a impulsar la reconstrucción de Afganistán. Así, en el estudio correspondiente a 2007 del German Marshall Fund, *Transatlantic Trends*, una amplia mayoría en Europa (64%) estaba dispuesta a aumentar las tropas en Afganistán si su objetivo era la reconstrucción del país, siendo España (81%) el país más entusiasta. Sin embargo, sólo eran favorables al envío de tropas para combate el 30% de los europeos. Teniendo en cuenta que el porcentaje de ciudadanos que se opone a cualquier tipo de ataque es dos veces mayor en España que en la media de los países europeos⁷⁹, este porcentaje es muy posible que sea bastante inferior en el caso de España.

Tabla 3. Comparativa de Europa-EEUU de tropas para Afganistán



Fuente: German Marshall Fund

⁷⁹ *Ibíd.*, 1^a oleada, noviembre de 2002.

A la luz de estos datos, de las características de la opinión pública española apuntadas y del creciente volumen de información y opinión publicada durante 2009, los indicios no apuntan a que exista una deficiente explicación de la misión por parte de los líderes políticos y formadores de opinión en torno a las razones de la presencia española en Afganistán; más bien sugiere que una parte de los argumentos que se están presentando no convencen a la ciudadanía, o bien chocan con sus valores más básicos.

Varios sondeos informales realizados por medios de comunicación españoles, sin ningún valor académico o científico pero sí ilustrativos de las tendencias, muestran una realidad bien definida de la situación. En una encuesta de *EL PAÍS* a sus lectores el 9 de septiembre de 2009, a la pregunta “¿Estás de acuerdo con que España envíe más tropas a Afganistán?”, los resultados fueron:

Tabla 4. Encuesta *El País*

32%	Sí, para garantizar la seguridad
7%	No, con las que hay es suficiente
60%	No, y deberían volver las que están allí
1%	NS/NC

Fuente: *El País*, 9 de septiembre de 2009

Por su parte, *La Vanguardia* realizó el 7 de octubre de 2009, tras la muerte de un cabo español, un sondeo similar entre sus lectores que, además de mostrar que un 66% era favorable a la retirada de las tropas, expresaron su desconfianza de las explicaciones del Ministerio de Defensa.

Cuatro también realizó un sondeo en su página web el 21 de noviembre de 2009. A la pregunta de si estás a favor de mantener o retirar las tropas de Afganistán, obtuvo los siguientes resultados:

Tabla 5. Encuesta *Cuatro*

49%	A favor de retirar las tropas de Afganistán
48%	A favor de mantener las tropas
3%	NS/NC

Fuente: *Cuatro* (web), 21 de noviembre de 2009

Estos resultados no son exclusivos de España y muestran una tendencia general en toda Europa e incluso en EEUU, donde últimamente ha virado el sentido de los sondeos.

Las razones esgrimidas por los líderes políticos no acaban de calar. Por más que los gobiernos se han esforzado en hacer “pedagogía política” —como expresaba Rosa Díez— y en explicar a la ciudadanía las razones de la misión en Afganistán, los españoles se muestran crecientemente cautelosos hacia la operación, hallando contraargumentos a las razones recibidas, algunos de ellos reflejados a continuación.

Ya se ha convertido prácticamente en un tópico que “nuestra seguridad no se juega sólo en España, sino también en el Hindu Kush”. Este ha sido uno de los argumentos

esgrimidos con más asiduidad y se ha revitalizado desde que el presidente Obama anunciara a finales de marzo de 2009 su estrategia para Afganistán, basada en el objetivo prioritario de evitar que aquel país se convierta de nuevo en un santuario de Al Qaeda. Sin embargo, la opinión pública española no ve clara la conexión entre los intereses de España, nuestra seguridad y Afganistán, un país centroasiático con el que apenas existía una relación anterior; de hecho, la misión ya estaba en marcha cuando se produjo el atentado del 11-M, que como quedó patente la operación no evitó. Al contrario, el paulatino incremento de tropas en Afganistán ha sido el argumento presentado por los grupos yihadistas para amenazar a España, alegando la intensificación de su presencia en Afganistán⁸⁰. Tal vínculo tampoco fue identificado por la comisión judicial que investigó el 11-M, que consideró a los autores del atentado una célula autónoma y local. Diversos analistas también han puesto en duda la relación entre los autores del 11-M y el escenario de Afganistán-Pakistán. Sin embargo, a ello ha salido al paso recientemente el experto en terrorismo yihadista, Fernando Reinares, quien establece un lazo directo entre la célula de Madrid y los campos de entrenamiento de terroristas en Afganistán, información que, aclara, sólo se ha sabido recientemente⁸¹.

Si bien la ministra de Defensa está en lo cierto respecto a que la ONU nunca ha cambiado los términos de la misión⁸², el nivel de deterioro en Afganistán permite hablar de "guerra", aunque técnicamente pueda no ser estrictamente correcto. En el Parlamento, en otros países aliados, en los medios de comunicación y en la calle es como se entiende. Así, aunque sea correcto afirmar que la misión de ISAF fue emprendida como misión de imposición de la paz bajo el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, y que no ha cambiado su definición desde 2001, los ciudadanos son testigos de un deterioro de la situación de seguridad y de una violencia creciente que no existía cuando se inició la misión, aprecian muy pocos progresos en la reconstrucción a pesar de los fondos invertidos, y observan a un gobierno que, lejos de procurar el bienestar de su población, se instala en la corrupción y pierde aceleradamente la confianza de los afganos, quienes estiman de forma creciente que todo el proceso está descarrilando⁸³.

Otra de las razones, la del objetivo humanitario y de reconstrucción —prioritario para los españoles—, también ha sido cuestionada: por un lado, por la percibida instrumentalización de la ayuda con fines político-militares concretos, y por otro lado, porque se plantea la pregunta: ¿Por qué Afganistán? Y, sobre todo, si esta era una razón legítima para la intervención de la comunidad internacional: ¿Por qué tardaron tres décadas de durísimas condiciones del pueblo afgano —primero, de guerra civil y después, bajo el régimen talibán— en llevarla a cabo? ¿Por qué o para qué realizarla en 2001, y no antes?

⁸⁰ "Al Qaeda amenaza en un vídeo a España por estar en Afganistán", *El Mundo*, 13 de marzo de 2007; "Al Qaeda amenaza a España por el envío de tropas a Afganistán", *EL PAIS*, 13 de marzo de 2007.

⁸¹ REINARES, Fernando, "11-M: la conexión de Al Qaeda", *EL PAIS*, 17 de diciembre de 2009.

⁸² CHACÓN, Carme, Comisión de Defensa del Congreso, *Diario de Sesiones*, nº 143, IX Legislatura, 17 de noviembre de 2008, p. 5.

⁸³ "Afghan people 'loosing confidence", BBC News, 9 de febrero de 2009. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/7872353.stm. [Consulta: 28 diciembre de 2009]

Esta pregunta en parte la responde la diputada del grupo popular Beatriz Rodríguez-Salmones, que asegura que si se da prioridad a Afganistán frente a otros lugares es porque “aquí lo que está en juego es la seguridad de todos nosotros”, y añade “no podemos pedir a nuestra opinión pública un compromiso tan fuerte y unos riesgos tan grandes para la reconstrucción de un país sin ligarlo a lo que está sucediendo [...] esto hay que ligarlo a nuestra seguridad porque si no, no le podemos pedir a la opinión pública que nos respalde en una misión que creo que va a ser larga. Cada vez estamos más y cada día tenemos menos horizontes de marcharnos. Cada día el esfuerzo va a ser mayor y además va a ser largo. Esto hay que decirlo”⁸⁴.

Después del caso de Irak, cuya intervención se justificó incluso con mentiras, se detecta en la opinión pública española la duda acerca de las verdaderas razones para estar en Afganistán, que en determinados círculos se vinculan a los intereses geoestratégicos de EEUU en la región. Los planes de ampliación de una base de EEUU en Afganistán (Bagram) indican la intención de mantener una presencia militar considerable a largo plazo, lo que no hace más que corroborar esta corriente de opinión. La idea de que los verdaderos objetivos podrían relacionarse con el control de recursos, principalmente energéticos, ha sido, sin embargo, rebatida por uno de los más respetados expertos españoles en recursos energéticos, Mariano Marzo, en un reciente artículo de opinión⁸⁵.

Estas y otras cuestiones flotan en el aire, quedando sólo apuntadas a la espera de poder ser despejadas de un debate público.

Conclusión

España ha respondido a la llamada de sus socios internacionales de la ONU, la OTAN y la UE contribuyendo a la misión en Afganistán —a través de los componentes militar, político-diplomático y de cooperación al desarrollo— conforme al peso internacional de nuestro país; esta idea ha empapado las decisiones tanto del gobierno del PP como de los gobiernos socialistas. La presencia de España en la operación entre 2001 y 2009 ha sido, sin embargo, discreta, rasgo común a los gobiernos de ambos partidos —si bien por distintas razones—.

Desde la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca se aprecia un cambio de tendencia que se plasma en un apoyo más decidido del gobierno español a la operación y un refuerzo importante del contingente militar, que se acelerará aún más en 2010 cuando se superarán los 1.500 efectivos. Esta posición más receptiva de Madrid coincide con el nuevo impulso otorgado a la misión internacional desde Washington y la petición a sus socios de una mayor implicación.

Muchos de los gobiernos de los países que participan en la operación desearían no estar allí, o, sencillamente, terminar cuanto antes con este delicado compromiso, tal como expresaron los representantes gubernamentales en la reunión de la OTAN de Bratislava en octubre de 2009. Además de las razones de la misión que han explicado los gobiernos

⁸⁴ RODRIGUEZ-SALMONES, Beatriz, 17 de junio de 2009, *op cit.*

⁸⁵ MARZO, Mariano, “Afganistán en clave energética”, *EL PAIS*, 8 de octubre de 2009.

—lucha contra el terrorismo internacional, nuestra propia seguridad y solidaridad con el pueblo afgano, principalmente—, las implicaciones políticas globales que supone aconsejan la conveniencia de participar y mantenerse en la misión, ya sea por solidaridad entre los aliados, por cultivar relaciones saludables con otros países, o por el probable aumento de influencia en la esfera internacional que proporcionará a los participantes si la operación se culmina con éxito. A este respecto, España no es una excepción.

La discreta presencia española en la operación hasta hace unos meses y el hecho de que durante este periodo, desde la distancia, aún no se apreciaba plenamente la dimensión del deterioro en Afganistán son algunas de las razones que han permitido a los sucesivos gobiernos de España salir adelante sin embarrancarse en la misión y sin verse obligados a un debate público que sí ha tenido lugar en otros países participantes.

Si, como se ha repetido, para alcanzar el éxito es preciso “ganar los corazones y las mentes” de los afganos —expresión que antes sirvió también para los vietnamitas—, en estos momentos lo que los gobiernos de los países aliados precisan de forma perentoria es el apoyo de sus propias opiniones públicas. Actualmente, el gobierno español está pidiendo a la ciudadanía un nuevo esfuerzo: que respalden la misión “para que podamos volver antes”, como ha argumentado Carme Chacón. Pero para retener la implicación de la sociedad, hace falta mantenerse en comunicación con ella; por eso, este y otros gobiernos necesitan alinearse con los corazones y mentes de sus ciudadanos.

A medida que crece la implicación española en la misión y se agrava la situación en la provincia de Badghis, resulta más necesario hacer balance del papel de España en Afganistán con el fin de poder afrontar mejor los desafíos pendientes. Esto es especialmente importante en un periodo que se anticipa aún más complejo por las trascendentes decisiones políticas que se presentan a los países participantes en su conjunto e individualmente. Ese proceso de reflexión necesario en torno a la operación implica: primero, prestar mayor atención a las percepciones y convicciones de los ciudadanos, sopesando qué elementos conviene tener en cuenta y valorar; y segundo, conceder espacio a ese debate público pendiente para profundizar y confrontar los porqués y para qué de la misión.

En definitiva, se trata de crear el espacio para debatir razones y visiones e, idealmente, alcanzar posiciones consensuadas que permitan el respaldo necesario para guiar la acción en esta etapa decisiva.

Bibliografía

- AGUIRRE, Mariano, “Guerras y operaciones de paz, ¿juegos de palabras?”, *Política Exterior*, nº 118, julio/agosto 2007.
- AYALA, Enrique, de, *Afganistán, ¿Qué hacer?*, OPEX, documento de trabajo nº 25/2006, Fundación Alternativas, 2006.
- BAQUÉS, Josep; del Viso, Nuria y Vilanova, Pere, *Proyecto de regionalismo en Asia: Asia Central y el caso de Afganistán*, programa de becas integradas Rui de Clavijo 2008, Casa Asia, 2009 (mimeo);
- ELIZONDO, Luis, *Espacio para respirar. El humanitarismo en Afganistán (2001-2008)*, Instituto

Complutense de Estudios Internacionales, noviembre de 2008.

- FUNDACION ALTERNATIVAS, *Briefing Opex nº 1: Afganistán*, Observatorio de Política Exterior Española (OPEX), Fundación Alternativas, 6 de noviembre de 2008.
- POZO, Alejandro, *Alianza de barbaries*, Centre d'Estudis per la Pau JMDelàs, informe nº 4, diciembre de 2008.
- RASHID, Ahmed, *España y Afganistán*, ARI Nº 64/2006, Boletín Ari Nº 82, Real Insitito Elcano, 16 de junio de 2006 [Consulta: 3 de julio de 2007].
- REINARES, Fernando, *¿Cuál es la amenaza que el terrorismo yihadista supone actualmente para España?*, Real Instituto Elcano, ARI 33/2007, 8 de marzo de 2007.
- ROBLES, José María, *El rompecabezas AF-PAK: la necesidad de una nueva estrategia europea con una reflexión sobre el papel de España*, R.I. Elcano, ARI nº 136/2009, 28 de septiembre de 2009.
- ROEL, Rafael, *La contribución del Provincial Reconstruction Team (PRT) español de Qala e Naw a la reconstrucción y desarrollo de Afganistán*, R.I. Elcano, ARI nº6/2008, 8 de enero de 2008.
- Transatlantic Trends 2007*, German Marshall Fund, 6 de septiembre de 2007.
- Transatlantic Trends 2009*, German Marshall Fund, 2009.
- VISO, Nuria del, *Los efectos políticos de la operación internacional en Afganistán (2001-2008)*. Memoria de investigación del Diploma de Estudios Avanzados del programa de doctorado en Paz y Seguridad, Instituto G. Gutiérrez Mellado, UNED, septiembre de 2008 (mimeo).
- VISO, Nuria del, "Nueva estrategia para Afganistán: ¿cambio o continuismo?", *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 105, CIP-Ecosocial, primavera 2009.

Seminarios y conferencias

- La política de los EE.UU. en Oriente Medio y Afganistán*, Casa Árabe, Madrid, 15 de octubre de 2009.
- Afganistán: ¿de verdad podemos?*, Real Instituto Elcano, Madrid, 30 de septiembre de 2009.
- La estrategia de afganización*, Casa Asia, Ministerio de Defensa y Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Barcelona, 15 de junio de 2009.
- Afganistán, ¿hay una solución política?*, FRIDE, Madrid, 26 de marzo de 2008.
- España y Afganistán*, Ministerio de Defensa, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, y Real Instituto Elcano, Madrid, 18 de mayo de 2006.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950